

El gran buque de guerra del Tercer Reich fue construido en los astilleros Blohm & Voss



"ASÍ CAYÓ EL BISMARCK"

TEXTO DE **David Pamies**

Bajo un apacible aspecto de jubilado alemán, retirado al sol mediterráneo de una urbanización del sur de la costa alicantina, Kurt Trenkmann desgrana de su memoria recuerdos de una historia de vida recomenzada aquel 27 de mayo de 1941 entre las aguas del Atlántico Norte. "No entré a formar parte de la tripulación hasta el último momento, creo que fueron diez o doce días antes del hundimiento. Tenía 20 años. La mayoría de los que quedamos teníamos esa edad, éramos muy jóvenes."

"Sabíamos que la misión del 'Bismarck' era atacar los convoyes de mercantes que desde América se dirigían a Inglaterra cruzando el Atlántico con suministros de material de gran interés para los británicos", recuerda Trenkmann, quien junto a Heinz Steeg, Willi Treinies, Karl Schuldt y Otto Peters tenían su puesto en las mismas entrañas del acorazado. Piensan que esa circunstancia les salvó la vida junto a un centenar de compañeros más cuando el "Bismarck" se hundió aquella mañana. Para ellos terminó la participación en la guerra, pero cuando embarcaron en el "gigante de acero" de la armada del Tercer Reich, iban preparados para el combate.

"Yo fui a luchar. Nada más comenzar la navegación se nos hizo evidente que el 'Bismarck' era un objetivo prioritario para la Armada británica, porque se inició la persecución y empezaron los ataques. Con el crucero de batalla 'Hood' habría alrededor de veinte barcos ingleses más, aunque creo haber leído que eran más de cien los barcos británicos que nos perseguían", rememora Heinz Steeg, oficial eléctrico en el barco.

"El 'Bismarck' había estado navegando con el 'Prinz Eugen', pero después del ataque del 'Hood' y de su hundimiento, enviaron el 'Prinz Eugen' a una posición más al sur del Atlántico, y por lo tanto no contábamos con ningún barco alemán de apoyo en aquel momento. Estábamos solos. Justo se preparaba una chimenea de camuflaje para intentar hacer creer que el barco era de Estados Unidos cuando llegó el ataque final." La mirada de Trenkmann regresa a 1941: "Los últimos días fueron terribles, realmente terribles".

"Desde el 24 de mayo -en el que se enfrentaron al 'Hood' y lo destruyeron en unos pocos minutos-, no teníamos muchas oportunidades de dormir. Los bombardeos y los disparos, sin descanso, te atemorizaban. Te hacían saltar treinta

centímetros del suelo en el interior de los compartimentos, como un saco de patatas, arriba y abajo. Sentimos cientos y cientos de disparos en la mañana del día 27. Creo que cada uno de nosotros tuvo su propia granada", dice Trenkmann.

"El último bombardeo nos hizo recordar el 'Hood', y justo en ese momento nos dimos cuenta de que nos iban a dar nuestra última orden. El almirante Lütjens nos dirigió unas palabras en las que se decía literalmente que estábamos perdidos, que íbamos a perder nuestras vidas por nuestro país. Y cuando acabó de hablar, todos los que estábamos allí guardamos silencio. No pudimos reaccionar. Nadie supo qué preguntar. Nadie pudo llorar. Estábamos demasiado impresionados. Los enemigos eran demasiados. Demasiados. Supimos que el barco se iba a hundir. Cuando empezaron a disparar otra vez comenzamos a cantar el himno nacional alemán.

"El agua se veía venir desde atrás y lo llenaba todo, desde el compartimento 27 hacia el 26, hacia el 25... y así se fueron llenando todos los compartimentos hasta el techo. El barco fue girando sobre sí mismo y se fue hundiendo muy despacio. Como dicen que se hundió el →

El pasado 27 de mayo se reunieron en Torrevieja (Alicante) cinco veteranos alemanes para recordar el hundimiento del "Schlachtschiff Bismarck", el "gigante de acero" orgullo de la Armada nazi, el más potente y moderno acorazado de la Segunda Guerra Mundial. Sólo quedaron 115 **supervivientes**. El "Bismarck" se hundió el 27 de mayo de 1941 destrozado por los cañones británicos en aguas del Atlántico Norte, donde perdieron la vida 2.371 marineros del Tercer Reich y 1.300 ingleses. Cinco de esos pocos supervivientes rememoran cómo vivieron esa tragedia, el miedo, la batalla y, al final, el rescate.



JAVIER CONESA

Cinco supervivientes del "Bismarck" se reunieron en Alicante para recordar la tragedia vivida hace 59 años

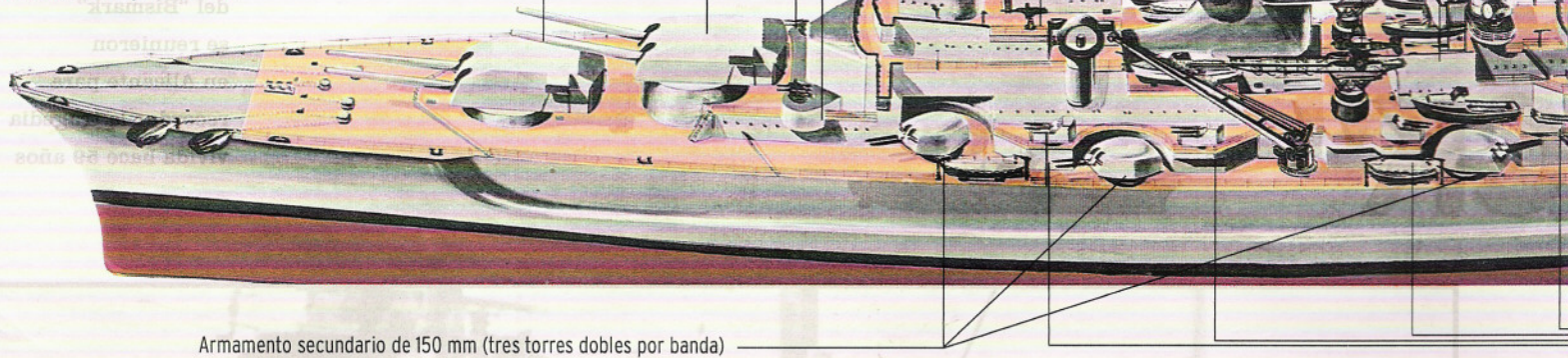
CK"



Hitler saluda al gran "gigante de hierro", que pocos meses después fue destrozado por los ingleses

EL ACORAZADO MÁS PODEROSO DE SU ÉPOCA

El acorazado "Bismarck", botado en 1939, tenía un desplazamiento de 52.600 toneladas, pero la particularidad del buque era que más del 40 por ciento de su peso correspondía a la coraza protectora que lo diferenciaba de otros barcos de guerra. A pesar de ello, podía alcanzar los 29 nudos (más de 50 kilómetros por hora)



Armamento secundario de 150 mm (tres torres dobles por banda)

"Titanic". Era como una película a cámara lenta. "Sólo te das cuenta de lo que está sucediendo más tarde, cuando empiezas a ver los muertos a tu alrededor. Ni uno, ni dos, ni diez, ni veinte. Cientos de hombres muertos. Ves las montañas de cadáveres. Cuerpos sin vida con los chalecos salvavidas puestos, pero tú no te das cuenta de que la gente muere a tu alrededor. Actúas instintivamente. Cogí un chaleco, me fijé en que no estuviera dañado y me lo puse. Actúas como un robot.

Una vez fuera, noté que me dolía el brazo, pensé que estaba roto pero no era así. Vi que altas olas chocaban contra el barco. Me quedé muy sorprendido del tiempo que hacía. El sol brillaba. Y pensé: ¡Vaya tiempo!... grandes olas... y el sol brilla... Recordé en ese momento que mi padre estuvo en una situación parecida en la Primera Guerra Mundial, cuando el crucero en el que navegaba fue hundido en 1914. Solía decir que en una situación así lo mejor era permanecer en el barco el máximo de tiempo posi-

ble. Decía: '¡Guarda tus energías para más tarde!'. Como estaba trabajando en la sala de máquinas, no llevaba ni abrigo, ni chaqueta, ni pantalones. En ese momento una gran ola me lanzó al agua a 30 o 40 metros. No sé cuánto tiempo estuve nadando. Me di cuenta después de que me lan-

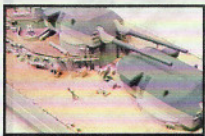
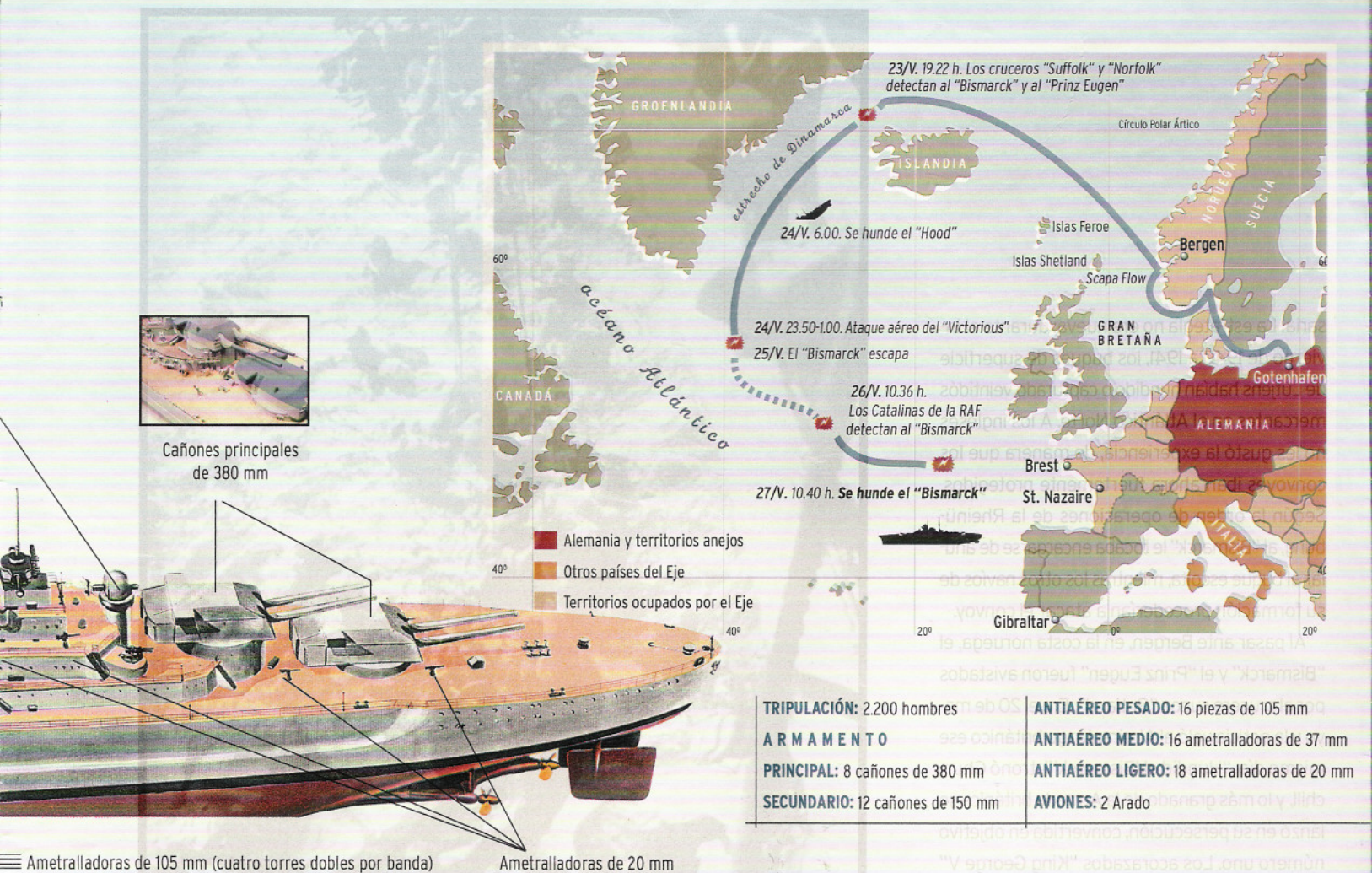
"SÓLO TE DAS CUENTA DE LO que sucede más tarde, al ver cientos de muertos con sus chalecos salvavidas a tu alrededor.

En ese momento eres incapaz de sentir algo"

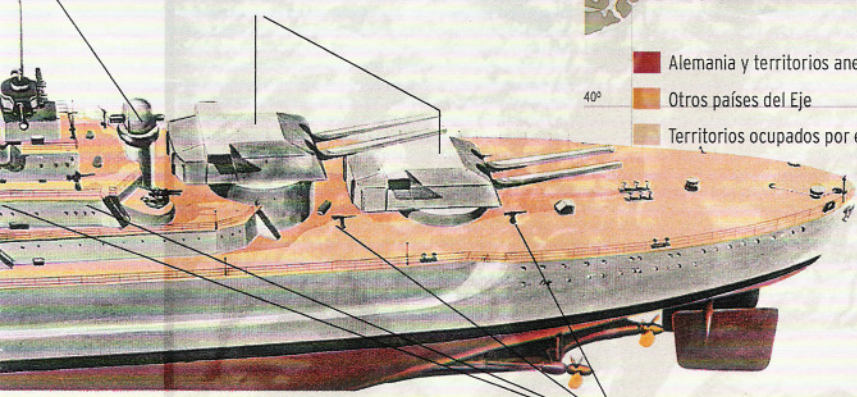
zaban un cabo y me ayudaban a subir a un barco. Era inglés y esto me sorprendió porque siempre nos decían que los ingleses nos matarían en un momento así. A bordo me dieron una manta y algo caliente para beber.

"En los peores momentos miedo no tuve. Eres incapaz de sentir algo. Actúas automáticamente. Tu cabeza es como el metal, piensas como el metal. No comprendes qué sucede a tu alrededor. Es indescriptible. No encuentras palabras. Sí pensé -y Trenkmann sonrío al recordarlo- en todos los errores que había cometido en mi vida. Pensé que había sido un mal estudiante y que no me gustaba ir al colegio. Y fue la primera vez en mi vida que me sentí tan profundamente apenado, tanto, que pensé que cuando regresara a casa cambiaría totalmente. Nunca más sería un vago, y creo que desde entonces no lo he sido."

La pregunta que surge al conocer el elevado número de víctimas del "Bismarck" es por qué se salvaron sólo 115 marineros alemanes, aunque se habla de más de 600 tripulantes que pudieron



Cañones principales de 380 mm



Ametralladoras de 105 mm (cuatro torres dobles por banda)

Ametralladoras de 20 mm

TRIPULACIÓN: 2.200 hombres	ANTIÁEREO PESADO: 16 piezas de 105 mm
ARMAMENTO	ANTIÁEREO MEDIO: 16 ametralladoras de 37 mm
PRINCIPAL: 8 cañones de 380 mm	ANTIÁEREO LIGERO: 18 ametralladoras de 20 mm
SECUNDARIO: 12 cañones de 150 mm	AVIONES: 2 Arado

HUNDIDO POR VANIDAD

TEXTO DE **María-Paz López**

saltar al agua con chalecos. Además del efecto mortal de la hipotermia, los barcos ingleses no pudieron salvar más vidas debido a la presencia de submarinos del Tercer Reich: no podían exponerse a ser hundidos. El navío español "Canarias", puesto en alerta por los alemanes para tareas de salvamento, sólo pudo rescatar dos cadáveres.

Omiten detalles del tiempo que pasaron como prisioneros en centros militares de Gran Bretaña y Canadá, pero Heinz Steeg recuerda que "cuando regresé a casa en 1945, pensé que ninguna madre, ninguna esposa, ningún hermano tenían un lugar donde ir a rezar a los marineros del 'Bismarck'. Se me ocurrió entonces recoger dinero para comprar un monolito. La recolecta se hizo incluso entre los tripulantes ingleses. Al final pudimos construir una capilla cerca de Hamburgo a la que todo el mundo puede ir a orar. Católicos y protestantes, ingleses y alemanes, porque nosotros también lo pensamos para todos los camaradas del 'Hood', para sus más de 1.300 muertos y los 2.371 del 'Bismarck'." ●

Al acorazado "Bismarck", orgullo de la marina de guerra alemana, lo hundió la vanidad. No la suya, por supuesto, aunque tenía sobrados motivos para enorgullecerse de su quilla y su calado: desplazaba 52.600 toneladas, portaba ocho cañones de 380 milímetros y podía navegar a una velocidad de casi 30 nudos. La vanidad que, entre otras circunstancias, lo echó a pique fue la del comandante general de la escuadra, el almirante Günther Lütjens, que envió por radio un largo mensaje a Hitler para informarle de la gran gesta del buque: el hundimiento del "Hood", crucero estrella de la Armada británica. Aquellos minutos de radio permitieron a los británicos localizar el navío que protagonizó una corta y estelar carrera durante la Segunda

Guerra Mundial. Era el "Bismarck", amadrinado en su botadura en 1939 por una nieta del canciller de quien portaba el nombre, el acorazado más potente y moderno del mundo.

El almirante Erich Raeder, comandante en jefe de la Kriegsmarine, tenía grandes planes para el buque. El principal, plasmado en la denominada Rheinübung (operación Rhin), consistía en acosar a los convoyes británicos que, cargados de provisiones, municiones y tropa, navegaban por el Atlántico. Con tal fin, el 18 de mayo de 1941 el "Bismarck", acompañado del crucero pesado "Prinz Eugen", se escabulló del mar Báltico y atravesó sigilosamente el estrecho de Skagerrak, entre Dinamarca y Noruega, dispuesto a perderse en el océano y comenzar su labor cor- →

saría. La estrategia no era nueva: durante el invierno de 1940 a 1941, los buques de superficie de Lütjens habían hundido o capturado veintidós mercantes en el Atlántico Norte. A los ingleses no les gustó la experiencia, de manera que los convoyes iban ahora fuertemente protegidos. Según la orden de operaciones de la Rheinübung, al "Bismarck" le tocaba encargarse de anular al buque escolta, mientras los otros navíos de su formación procederían a atacar el convoy.

Al pasar ante Bergen, en la costa noruega, el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" fueron avistados por el crucero sueco "Gotland". Era el 20 de mayo y la noticia voló al Almirantazgo británico ese mismo día. "Hundid el 'Bismarck'", tronó Churchill, y lo más granado de la Armada británica se lanzó en su persecución, convertida en objetivo número uno. Los acorazados "King George V" y "Prince of Wales", el crucero de batalla "Hood", los portaaviones "Victorious" y "Ark Royal", los cruceros pesados "Suffolk", "Norfolk" y "Dorsetshire"... hasta 46 buques británicos participaron, directa o indirectamente, en la caza.

Con tres destructores en vanguardia, el "Bismarck" en medio y el "Prinz Eugen" cerrando la formación, la flotilla alemana marchaba hacia el norte, dispuesta a rodear Islandia sin ser vista e internarse después en la zona central del Atlántico Norte para ejecutar su misión. Entre el 21 y 22 de mayo, los alemanes se supieron descubiertos y, ya en el estrecho de Dinamarca, que separa Islandia de Groenlandia, tuvieron un encontronazo con dos cruceros de la Royal Navy. El suceso no pasó de escaramuza comparado con el duelo que tuvo lugar poco después, un combate naval de apenas un cuarto de hora, bautizado por los historiadores como la batalla de Islandia, que envió el "Hood" al fondo del mar.

Desde hacía dos décadas, el crucero de batalla "Hood" ostentaba la reputación de ser el buque de guerra más grande del mundo. De ca-

racterísticas similares al "Bismarck", desplazaba 48.360 toneladas, su armamento principal incluía ocho piezas de 381 milímetros y su velocidad era de 30 nudos. Al amanecer del día 24, el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" tocaron zafarrancho de combate al avistar dos buques británicos por la banda de babor, el "Hood" y el acorazado "Prince of Wales".

Tras varios intercambios de salvas con suerte dispar, un certero tiro del "Prinz Eugen" alcanzó el "Hood" a la altura del palo mayor y desató un gran incendio que se extendió hasta la segunda chimenea. A las seis y un minuto de la mañana, y a una distancia inferior a nueve millas (unos 16 kilómetros), la quinta ráfaga del "Bismarck" alcanzó el "Hood", atravesó su coraza vertical y penetró en uno de los pañoles de municiones de popa. El pañol saltó por los aires y el buque, lo máspreciado de la Royal Navy, se partió por la mitad

y se hundió en apenas dos minutos. Primero la popa y luego la proa, sin tiempo a que el vicealmirante Holland intentara la evacuación y con resultado de mortandad masiva: de una dotación de 1.419 hombres, sólo se salvaron tres. A las seis y tres minutos, el "Prince of Wales", viéndose en evidéntísima desventaja y con algunos impactos a cuestras, lanzó una cortina de humo y huyó.

El "Prinz Eugen" había salido indemne de la batalla de Islandia, pero no así el "Bismarck". El potente buque había sido tocado: un boquete en el castillo de proa embarcó 2.000 toneladas de agua y otro impacto atravesó el casco bajo la línea de flotación. Ciertamente no hubo muertos y que el acorazado podía combatir, pero había disminuido su velocidad (28 nudos), la proa se sumergía ligeramente bajo el agua y perdía petróleo, por lo que dejaba un rastro que delataba su ruta en el océano. Con buen tino, el coman-



IMPERIAL WAR MUSEUM

Los supervivientes del "Bismarck" son izados a bordo del "Dorsetshire".

La dotación del buque era de 2.200 hombres. Sólo 115 sobrevivieron

DE HABER MANTENIDO LA

radio en silencio, el

"Bismarck" podría haber

llegado a Francia. Pero

Lütjens envió a Hitler un

largo mensaje para explicarle

la victoria sobre el "Hood"



dante del "Bismarck", capitán de navío Lindemann, propuso suspender la operación y regresar a Alemania, pero Lütjens no quiso escucharle. En vez de eso, envió al "Prinz Eugen" a cazar mercantes en el Atlántico (su responsable acabó desobedeciendo esta orden) y decidió conducir el "Bismarck" a Saint-Nazaire, en la Francia ocupada, para ser reparado.

La flota británica se lanzó tras él en una loca carrera, pero, sobre la una de la madrugada del 25 de mayo, cumpleaños de Lütjens, el "Bismarck", con gran pericia, aumentó velocidad y cayó a estribor, en una maniobra que le permitió romper el contacto con los buques británicos, variar de rumbo y escapar. De haber mantenido la radio en silencio, seguramente habrían logrado llegar a Saint-Nazaire. En vez de eso, Lütjens envió a Hitler un largo mensaje personal, de casi treinta minutos, en el que describía con lujo de

detalles la victoriosa batalla librada contra el "Hood". Los británicos lograron así dar con el barco, aunque cometieron errores de apreciación que alargaron su localización definitiva.

Fue un hidroavión Catalina de la RAF el que, a las diez y media de la mañana del 26 de mayo, avistó el "Bismarck". Se había alejado tanto de sus perseguidores que jamás podrían darle alcance, así que salieron a su encuentro buques procedentes de Gibraltar. Para los británicos, era la última oportunidad: o interceptaban el "Bismarck" o entraría en Brest a la mañana siguiente. Quince aviones Swordfish del portaaviones "Ark Royal" iniciaron el ataque a las 8.47 de la tarde, y uno de sus torpedos logró inutilizar los timones, que quedaron agarrotados. El acorazado dio dos vueltas completas y redujo bruscamente la velocidad a ocho nudos.

El "Bismarck" inició un goteo de mensajes por radio: "Atacado por aviones embarcados" (20.54 horas). "Impacto de torpedo a popa" (21.05). "Impacto de torpedo al centro" (21.15). "El buque ya no se gobierna" (21.15). Con todo, apunta al crucero ligero "Sheffield" y dispara, pero no logra alcanzarle. Fue una noche larga, durante la cual todos los hombres de la tripulación permanecieron clavados en sus puestos de combate, hostigados por una flotilla de destructores cuyo comandante captó por casualidad el mensaje del Catalina y decidió salir al paso del acorazado.

Al amanecer, el viento soplaba impetuoso y, para los exhaustos marineros, el mareo se sumaba al cansancio. A las 7.10 de la mañana del 27 de mayo, el "Bismarck" lanzaba su último mensaje: "Envíen un submarino a recoger el diario de guerra". No hubo tiempo, y el documento, con detalles preciosos para los historiadores, se hundió con el navío horas después. De mañana, el "Bismarck" siente como si toda la marina británica no le diera cuartel.

Dos acorazados, el "Rodney" y el "King George V", convergen sobre él; por el flanco norte, el crucero "Norfolk"; por el sur, el "Dorsets-

hire"; y al este, aún no visibles, los buques de Gibraltar. Los acorazados ingleses vomitan proyectiles a los que el averiado "Bismarck" logra responder, pero una a una van cayendo sus torres y la artillería principal deja de disparar. Pronto callan también las piezas secundarias. Su última salva fue a las 9.31 horas. Para entonces, el "Bismarck" cabecea sobre la mar gruesa, convertido en un montón de chatarra ardiente, con la cubierta repleta de heridos y muertos.

Para pasmo británico, el acorazado sigue a flote. La tripulación se dispone a hacer estallar cargas de demolición para hundirlo. Los acorazados británicos abandonan el combate y el "Dorsetshire" recibe la orden de lanzar el torpedo de gracia. Lanzó tres y el "Bismarck" se fue escorando a babor mientras se hundía de popa. Se hundió a las 10.39, casi dos horas desde el inicio del combate, y había demostrado una formidable resistencia. Durante 74 minutos aguantó un volumen de fuego que ningún otro buque habría podido resistir: en total 2.876 proyectiles. El "Hood" se hundió a los seis minutos de la primera salva del "Bismarck", y el "Bismarck" tuvo que ser hundido por su tripulación pues ningún proyectil logró perforar el cinturón acorazado ni la cubierta.

De los 2.200 tripulantes del "Bismarck", unos 800 consiguieron abandonar el barco a tiempo. El resto, vivos, heridos o muertos, los engulló el mar. Al final, se salvaron 115, pero sólo cinco fueron recogidos por naves alemanas. A las 11.40, una hora después del hundimiento del "Bismarck", partió del puerto de Ferrol al rescate de supervivientes el crucero pesado español "Canarias". Era el año 41 y la España franquista aún no ocultaba sus simpatías por las fuerzas del Eje, como hizo más adelante. No halló hombres vivos, pero el 30 de mayo encontró dos cadáveres flotando, que fueron izados a bordo y, tras una breve ceremonia, devueltos al mar con todos los honores. ●